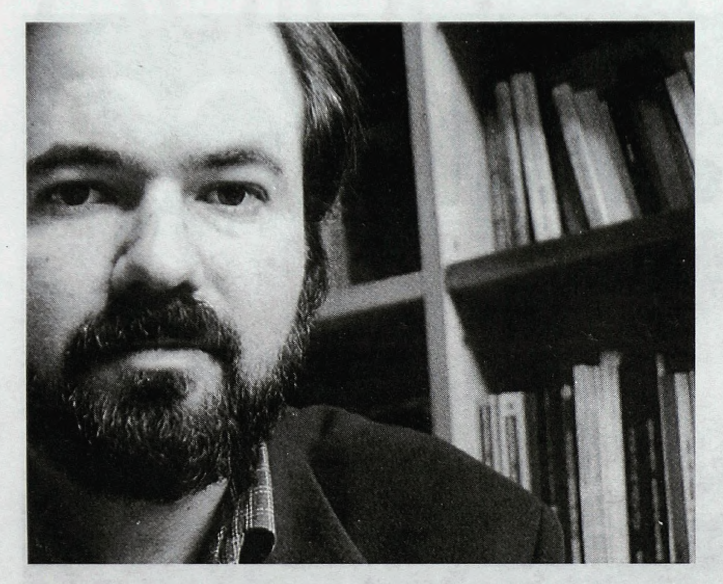


La flor azteca

Juan Villoro es uno de los escritores más importantes de la nueva narrativa mexicana, de la cual en Argentina se conoce poco y nada. Es autor de las novelas *El disparo de Argón* y *Materia dispuesta*, de los libros de cuentos *Albercas* y *La casa pierde* y de dos libros de crónicas y dos libros para niños. Los juegos, los deportes y el azar conforman su mundo narrativo y funcionan como coartadas, claves de lectura en las que Villoro cifra las condiciones existenciales de sus personajes y de los mundos que convoca.



“México ha vivido muy obsesionado por la idea de lo mexicano. Hoy en día domina la idea de que no hay una identidad inmanente detrás de nosotros que pudiera definirnos a la manera del alma rusa que buscaron Tolstoi y Dostoievsky, sino que toda máscara ha sido una forma de la identidad. Una concepción mucho más híbrida y ambigua de la mexicanidad”.

POR BETINA KEIZMAN DESDE MÉXICO

¿Cómo se ubica dentro de la narrativa mexicana actual?

–Yo nací en 1956. Pertenezco a una generación que creció influida por el boom. En mi caso concreto, también estuve muy en relación con la contracultura norteamericana. En los años 60-70 se daba en México una situación paradójica: teníamos gran información de lo que ocurría en los Estados Unidos, pero al mismo tiempo había una sociedad muy represiva que prohibía los conciertos de rock, que impedía que hubiera un cine mexicano que tocara ciertos temas... Entonces hubo una especie de ejercicio de sustitución: los escritores empezaron a tomar temas de la contracultura que en Inglaterra y en Estados Unidos estaban desarrollándose más bien por el lado de la música pop. Fue la llamada “generación de la onda” y su principal representante es José Agustín. Yo empecé a escribir después de leer un libro suyo que se llama *De perfil*, la historia de un muchacho que no sabe qué hacer con su vida; una novela muy urbana, con lenguaje coloquial y punto de vista adolescente. Años después, el primer trabajo que tuve fue escribiendo guiones para un programa de rock, que se llamaba *El lado oscuro de la luna*.

¿Y qué escritores latinoamericanos eran los modelos?

–Cuando empecé a escribir, los estímulos principales eran Cortázar, Onetti. Por eso me gustó tanto leer los primeros cuentos de Skármeta, que son un cruce de caminos entre la cultura juvenil, la contracultura y la literatura de umbral entre lo real y lo fantástico. La figura de Skármeta fue importante para muchos que empezábamos a escribir aquí.

En sus cuentos de La noche navegable se percibe muy bien ese clima, esas influencias...

–Este año se cumplen 20 años de la publicación de ese libro, que escribí entre los 17 y los 21 años y tiene que ver con los intereses y la atmósfera de la adolescencia.

Los cuentos tienen muchas marcas que se pueden intuir como autobiográficas: el gusto por la música, el barrio, los primeros amores, la ciudad...

–Hay una frase del poeta Carlos Pellicer que me gusta mucho. El escribe a un amigo y le dice: “Tengo 23 años y creo que el mundo tiene mi misma edad”. Mi libro está escrito un poco con ese ánimo de quien cree que el mundo es tan joven como él, lo celebra y lo descubre con frescura y con ingenuidad.

¿Y en relación con los autores mexicanos cuáles son los lazos, las influencias y vinculaciones?

–A mí, en lo personal, me interesa mucho Martín Luis Guzmán, que creo que es un autor no muy conocido en Argentina. Es uno de los primeros autores urbanos, un extraordinario autor de novela sin ficción, de novela política, de intriga. Hizo una gran radiografía del sistema autoritario mexicano en *La sombra del caudillo*. También Rulfo me influyó; en mi caso, mucho más en la técnica que en los temas. Pero las estructuras, los diálogos, las yuxtaposiciones de escenas típicas de Rulfo influyeron mucho en mi escritura. Y luego autores más cosmopolitas como Sergio Pitol, que pertenece a una generación que se abrió a otras culturas. Su presencia fue muy importante para sacarnos del provincianismo y el aislamiento.

En sus libros –en *Materia dispuesta*, en particular– parece haber una reflexión con mucho de parodia sobre lo mexicano.

–Sí, México ha vivido muy obsesionado por la idea de lo mexicano. A mediados de este siglo se publica *El laberinto de la soledad* de Octavio Paz, que es el libro canónico de esta preocupación. Hay en esa época una búsqueda del rostro genuino que distinga a los mexicanos de las demás naciones, como si las sucesivas culturas que han formado México hubieran puesto máscaras a un rostro primigenio que no nos hemos atrevido a ver. Buena parte de la obra de Carlos Fuentes reflexiona sobre este asunto. Hoy en día domina, por el contrario, la idea de que no hay una identidad inmanente detrás de nosotros que pudiera definirnos a la manera del alma rusa que buscaron Tolstoi y Dostoievsky, sino que todas estas máscaras han sido formas de la identidad. Una concepción mucho más híbrida y ambigua de la mexicanidad. En *Materia dispuesta* yo quería jugar de manera irónica con estas búsquedas del nacionalismo. La novela trata, entre otras cosas, de un arquitecto que se da cuenta de que tiene muchas más posibilidades, más éxito comercial, un apoyo muy fuerte de los dineros públicos, cuando hace una arquitectura que parece mexicana. Es decir, le encargan una clínica y la construye al modo de una pirámide azteca para refrendar los grandes valores nacionales. Entonces, este arquitecto neomexicanista obviamente lo es por conveniencia. Quise escribir una novela de aprendizaje en un país que tiene muy pocas cosas que enseñar, un país muy inseguro, con una crisis de valores permanentes.

Su aprendizaje es un antiaprendizaje. En las novelas de aprendizaje el personaje busca, se mueve, y aquí pareciera que todo se mueve y cambia, menos el protagonista.

–Es más testigo de los hechos que partícipe de ellos.

Hay temáticas que se repiten en sus libros: la traición, el azar, el error. ¿Indagar estos temas es fruto de una decisión o ellos lo han elegido?

–Cuando se construye una historia, uno avanza un poco a tientas y es difícil tener un sentido de la deliberación. Pero me he dado cuenta de que algunos de los temas que me interesan tienen que ver con un sentido del azar en circunstancias que los protagonistas dan por controladas, en donde una pequeña coincidencia, una fisura de la vida diaria lleva a los personajes a una situación imprevista. Ese poder eficiente del azar para desatar pequeñas calamidades es una constante en los relatos de *La casa pierde*. Desde el título alude a un juego de azar, y se trata de historia de fracasos, de derrumbes que se deben a cosas que los personaje viven como azares, pero que también forman parte de sus destinos.

En *La casa pierde* hay también una elección de temáticas y espacios marginales. En la mayoría de los cuentos abandona el relato urbano.

–Sí, los paisajes son muy distintos. Por ejemplo, en el cuento “Coyote”, es el desierto. Un grupo de la clase media urbana va a buscar peyote y a tratar de seguir el ritual de los huicholes que solamente comen el peyote que ellos encuentran. Es decir, si el desierto te declara indigno para comer la planta sagrada de los huicholes, no te la va a presentar, te la va a ocultar y no podrás comerla. Estos personajes quieren cumplir con ese ritual, que es una forma del azar. Uno de los protagonistas quiere salvarse del azar y para eso decide no comer, basado en la idea de que no tiene sentido repetir un rito de iniciación que ya vivió, porque si el rito de iniciación es un deslumbramiento primario no tiene sentido rutinizarlo y buscar una segunda experiencia de lo original. Trata de rehuir el azar y se pone a caminar en el desierto. Entonces, le ocurre algo que es muy común: de pronto se pierde en el desierto, que se convierte en un laberinto de cactus, y por así decirlo, la naturaleza le propone otro tipo de viaje mucho más perturbador, que lo lleva a un careo consigo mismo más definitivo que el que hubiera tenido acatando el azar controlado de tomar el peyote junto con los amigos. El personaje, queriendo rehuir el azar, se encuentra con otra forma del azar, se extravía desde un punto de vista geográfico pero también existencial. A mí me gusta mucho la idea de Ricardo Piglia de que cada cuento tiene dos historias. Aquí se estaría fraguando también una segunda historia: por qué el personaje sufre este extravío y qué relación tiene esto con la mujer que dejó en el campamento y con ciertas carencias psicológicas. El cuento trata de explorar estos matices. Efectivamente, en este libro me aparté de cierta temática urbana típica de mis dos novelas.

Otro de los motivos que se repiten es el de las parejas de hombres que generan una relación de interdependencia, el lazo entre el ganador y el perdedor. También lo retomás en “Corrección”, el único cuento que explícitamente se relaciona con lo literario, cuyos personajes son escritores.

–Tanto en el primer cuento, “Campeón ligero”, que es la historia de un boxeador y de su testigo privilegiado, un amigo de infancia que se convierte en cronista deportivo, como en el último cuento, “Corrección”, donde planteo la relación entre un escritor mediocre y un escritor de enorme talento, me interesaba explorar estas relaciones de interdependencia entre el protagonista y sus testigos. Me interesa sobre todo lo que los testigos tienen de actores y transformadores de lo que miran. Es decir, normalmente uno piensa que el testigo tiene una función pasiva y sencillamente registra los hechos de los otros. Pero, en este caso, los testigos están buscando la manera de alterar la circunstancia en la que se mueven, quizá impulsados por cierta carencia, cierta envidia, por la rabia de su inmovilidad. Yo quería terminar el libro con “Corrección” porque tiene que ver mucho con el oficio mismo del escritor y es una especie de resumen de muchas cosas que están en el libro.

¿En qué está trabajando actualmente?

–Muy lento, en una novela, y estoy terminando un libro de ensayos literarios que incluye trabajos sobre Valle Inclán, Arlt, Piglia, Calvino y Nabokov. Escribo para niños también y ahora estoy escribiendo una continuación de *El profesor Zíper y la fabulosa guitarra eléctrica*.♣

A la sombra de Fuentes

POR B. K. Durante muchos años, la narrativa mexicana ha crecido bajo la sombra prestigiosa de Juan Rulfo, Juan José Arreola y Carlos Fuentes. Si toda literatura generacional se nuclea en oposición a alguna otra precedente, los escritores mexicanos actuales –sin formar un círculo, un clan o un grupo– aspiran a ser leídos fuera del estereotipo.

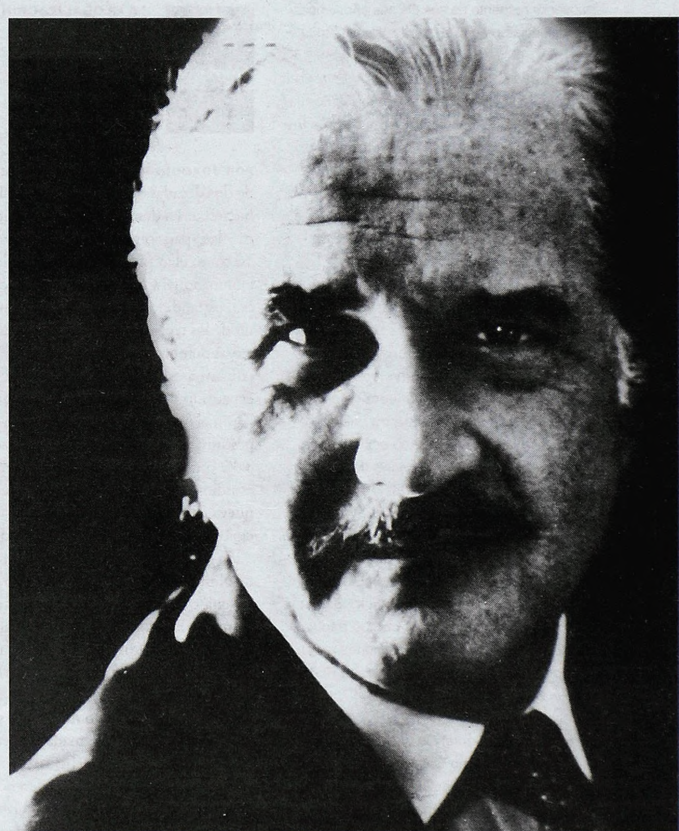
Paralelo a la copiosa producción de no-ficción que ha caracterizado en los últimos años a la literatura mundial y que en México toma fundamentalmente la forma de crónica urbana en las plumas de Carlos Monsiváis y de Elena Poniatowska; paralelo al redescubrimiento que de la figura de Elena Garro se realiza, paralelo a la prolífica producción de Paco Ignacio Taibo II (que, siendo uno de los autores mexicanos actuales más leídos, carga con los viejos prejuicios contra las literaturas de "género" y contra el escritor comprometido, doble estigma); paralelo a todo esto, algo está sucediendo. La existencia de un Sistema Nacional de Creadores, de un Consejo de Cultura activo y de un poderoso aparato de subsidios y de becas ha fomentado el florecimiento de la producción literaria. Se trata de cientos de escritores, nacidos en la década del sesenta y setenta, con más de un libro publicado y que tienen en su haber diversos premios (lo que vuelve, desde ya) imposible siquiera una mención de todos ellos.

EL CRACK

En 1996, un grupo que ha sido llamado "crack" o Generación fría, además de romper con muchas de las buenas maneras del campo literario fue el exponente nacional del escepticismo que ha cruzado todas las geografías. Este grupo publicó un "Manifiesto del desencanto", calificado de escandaloso y extremista e inmediatamente atacado desde diversos sectores. Ricardo Chávez Castañeda ha sido uno de los protagonistas de la literatura del crack (cuyo integrante más célebre es Jorge Volpi, reciente ganador del premio Seix Barral, ver la edición de *Radarlibros* del 29-8-99) y lo recuerda como una estrategia editorial. Lejos de la pretensión del crack de escribir el texto mundo-texto total-texto difícil, sus dos últimas novelas, *El día del hurón* y *Estación de la vergüenza* se destacan dentro de la narrativa mexicana actual por exponer problemáticas sociales (aunque lejos de la perspectiva progresista y políticamente comprometida que tradicionalmente se hizo cargo de estas temáticas). Chávez Castañeda elige una mirada apocalíptica que en el primer caso lo lleva a crear una ciudad donde una misteriosa peste desangra a las personas; las mujeres embarazadas son víctimas de un posible asesino serial y amenazadoras bandas de mutilados recorren las calles. En su segunda novela, de mayor rigor formal, también será un pueblo el que recorrerá el via crucis de su progresiva degradación. En estas novelas, el mal social adquiere ribetes metafísicos.

CAMINOS NARRATIVOS

Una parte importante de la nueva literatura mexicana ya no hace referencia explícita a México, y es evidente que prefiere proponerse como una literatura universal. En esta línea se destacan los relatos que transcurren en lugares exóticos y épocas inmemoriales como algunos de Pablo Soler Frost, Vicente Herrasti y Mario Bellatin. En el prólogo a *Dispersión multitudinaria*, una antología que ofrece un amplio panorama de la nueva narrativa mexicana de fines de siglo (entre otros motivos porque incluye 54 autores), Leonardo da Jandra se refiere a una "generación destinada inevitablemente a la decadencia", aplastada por la grandeza de los autores del boom, con una "actitud de desarraigo y cinismo". Uno de los mejores cuentos del volumen es "El poeta" de Mario González Suárez que, además de proponer una lectura irónica y crítica del medio cultural y sus mecanismos, exhibe lo que puede considerarse otra marca generacional: la experimentación con los límites del cuento tradicional en un relato que se propone como una investigación literaria.



Carlos Fuentes, el dueño de una vereda que hoy muchos le disputan.

Otros autores eligen caminos más personales. En su libro de cuentos *La perfecta espiral*, Héctor de Mauleón desarrolla historias originales en un registro fantástico (género por demás olvidado en esta narrativa). Celso Santajuliana desarrolla, en su novela *Palabras que sueñan como si vuelves*, puso el lenguaje poético al servicio de una historia de amor y desencuentros que transcurre en todos los lugares y todos los tiempos. Otra vertiente importante es la que representa Víctor Ronquillo, quien ha publicado en *Lesbia se va de casa* cuentos breves que dibujan el mapa del México de los narcos y los "mojados", el de los asesinatos por encargo y el de los peligros de la ciudad monstruosa. A esta corriente hiperrealista, fuertemente influida por el realismo sucio norteamericano, adscribe también Guillermo Fadanelli, el promotor de la llamada "literatura basura". En cierta forma, uno de los antecedentes ha sido José Agustín y la "literatura de la onda" que en pleno período posboom introdujo el argot y los temas de la marginalidad, que vuelven a aflorar ahora con potencia transgresora.

El uso del humor es también uno de los rasgos sobresalientes de esta nueva literatura y ha alcanzado incluso a un género como el de la novela histórica en *Entre Villa y una mujer desnuda* de Sabina Berman y *La corte de los ilusos* de Rosa Beltrán.

Otra gran zona es la que representan los escritores del interior del país, como David Toscana y Agustín Cadena, y resulta imposible ignorar el auge de la literatura de frontera en la que se destaca Eduardo Antonio Parra. En un país en que las fronteras interiores, políticas y culturales constituyen abismos, en el norte aparece una literatura pujante acompañada de una política cultural que trata de independizarse de la Ciudad de México creando editoriales propias, entidades regionales y emprendimientos independientes.

Entre las mujeres, no puede dejar de mencionarse a Carmen Boullosa y a su *Los cielos en esta tierra*, a la jovencísima Alejandra Bernal y a Francesca Gargallo, que aunque de origen italiano ha sabido engarzarse en los ambientes y temáticas del México que ha elegido como país de residencia. Adrede he dejado en el margen a Daniel Sada y a Juan Villoro, porque pertenecen a una generación anterior, aunque para muchos se trata de quienes serán reconocidos como los narradores mexicanos más importantes del período.♣

NOTICIAS DEL MUNDO





El 19 de enero de 1809 nacía, en Boston, el maestro del cuento Edgar Allan Poe. Por tal razón, la semana pasada, en recintos universitarios, bibliotecas y escuelas bostonianas se realizaron una serie de actividades para conmemorar el 191° aniversario de Poe.

El Premio Emecé fue, este año, para la escritora Paula Margules por su novela *Brújula rota*, que se desarrolla a partir de una anécdota familiar, casi íntima. En sus páginas, Margules cuenta la historia argentina de los últimos años, al tiempo que esboza un balance político. El premio Emecé, fundado en 1956, consiste en una recompensa de 5000 dólares más la publicación de la obra.

El poeta americano Mark Doty ha traspuesto su vida con pasión y elegancia en varios volúmenes de poesía aclamados por la crítica y un libro de memorias, *Heaven's Coast*, básicamente organizado alrededor del sida y la muerte de su pareja de toda la vida. Ahora, en *Firebird. A Memoir*, Doty ofrece un lírico y conmovedor recuento de sus últimos años (incesto, violencia doméstica, esquizofrenia, etc...).

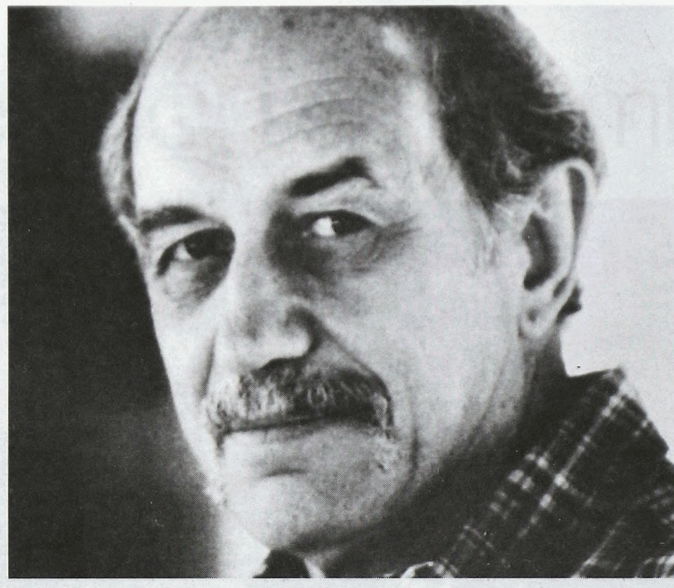
Between Father and Son: Family Letters es el título de la última contribución de V. S. Naipaul al mejor conocimiento de su vida. Se trata de un conjunto de cartas escritas por su abuelo y su padre. El abuelo de Naipaul fue llevado a Trinidad desde su India natal en 1880. El padre del escritor fue "repatriado" a la India a comienzos del siglo pasado. De esas errancias hablan estas cartas.

La Fnac, cadena de librerías francesas, se ha lanzado al mercado de libros "de viejo" con la compra de la librería Tour du monde, que contaba con un stock de 100.000 títulos agotados o fuera de circulación. Los de la Fnac declararon que no se trata de volcarse al mercado bibliófilo ni al mercado de libros usados, sino de ofrecer al cliente un servicio integral.

Acaba de aparecer en París *Historia de la filosofía política*. Se trata de una historia (dirigida por Alain Renaut con la colaboración de Pierre-Henri Tavoillot y Patrick Savidan) que revisa, en cinco tomos de 500 páginas cada uno, las principales posiciones en el campo de la filosofía política, desde Platón hasta el multiculturalismo.

El uruguayo Daniel Chavarría se hizo acreedor del Premio Casa de las Américas 2000 con su novela policial *El rojo en la pluma del loro*. Beatriz Sarlo fue distinguida con uno de los premios honoríficos, el Ezequiel Martínez Estrada, destinado al ensayo y el José María Arguedas se otorgó al nicaragüense Sergio Ramírez. Se presentaron a los premios regulares, de acuerdo con los organizadores, un total de 488 obras procedentes de 22 países.

La megafusión de AOL y Time-Warner modifica, una vez más, las relaciones de fuerza en el universo del libro. Bertelsmann, por supuesto, participa accionariamente del grupo a través de AOL-Europa. El voraz grupo alemán quiso comprar el grupo editorial Planeta, propósito monopólico al que se opuso Telefónica de España, virtual ganadora (por lo que se sabe hasta el momento) de esta contienda. Por otro lado, los rumores insisten en adjudicarle a Planeta Argentina la compra de editorial Emecé. Después dicen que en verano no pasa nada.



La imaginación imperialista



LA GLOBALIZACIÓN IMAGINADA
Néstor García Canclini
Paidós
Buenos Aires, 1999
238 págs. $ 18

POR JOAQUÍN MIRKIN Han transcurrido más de dos décadas desde el quiebre del Estado de bienestar. La desaparición de la Unión Soviética y la expansión de la economía de mercado, así como el avance de los procesos de integración regional y la liberalización del comercio han expandido la "democracia" como ninguno de los teóricos políticos del liberalismo y la teoría democrática clásica hubieran imaginado jamás. La caída del comunismo y la gigantesca expansión de la economía norteamericana sellaron el fenómeno de la globalización como destino "ineludible de la nueva economía global". Junto a la posmodernidad, surgieron los estudios culturales, que intentaron explicar la nueva cultura global desde la filosofía, la sociología, la ciencia política y la antropología.

La globalización imaginada, último trabajo de Néstor García Canclini –filósofo argentino devenido en antropólogo y director del programa de Estudios en Cultura Urbana de la Universidad Autónoma Metropolitana de México–, se inscribe dentro del fuerte debate que existe en torno de la pregunta: ¿es la globalización un fenómeno nuevo?, ¿o se viene produciendo desde la llamada "época de los imperialismos" (1875-1914)?

Existen dos posturas bien diferenciadas al respecto –que la revista *The New York Review of Books* ha desarrollado en un artículo de setiembre de 1999. La primera sostiene que la globalización comenzó hace mucho tiempo y, es consecuencia intrínseca del capitalismo; la segunda, que es un fenómeno nuevo, actual e inédito por su extensión y magnitud.

Un poco más al sur, García Canclini opta por analizar la profundidad del fenómeno aclarando las diferencias que, según él, se dan entre "internacionalización", "transnacionalización" y "globalización" de las economías, las ideas y la cultura. Frente al imaginario global, percibido como la interacción de *todos* los países del mundo, de *todas* las empresas y de *todos* los consumidores, García Canclini escribe: "Se trata en realidad de un proceso segmentado y desigual: lo que llamamos globalización se lleva a cabo hoy como un proceso de agrupamiento o integración regional al estilo Unión Europea o Mercosur".

Por otra parte, el imaginario global construye relatos que "narran la expansión del capitalismo postindustrial y de las comunicaciones masivas" como un proceso de "unificación y articulación de empresas productivas, sistemas financieros, regímenes de información y entretenimiento". Actores como Wall Street, el Bundesbank, Bertelsmann, Microsoft, Hollywood, CNN, MTV, la Deutsche Welle y Sotheby's son algunos de los principales organizadores de esta narración que "unifica mercados y finanzas internacionales" y transforma la ideología de la globalización en "pensamiento único". A partir de allí, explora de qué modo el estudio de la cultura puede ayudarnos a entender mejor las contradicciones de la globalización, contribuyendo, al mismo tiempo, a recomponer la política cultural.

El libro de García Canclini intenta una alternativa a la incómoda situación de tener que optar entre "globalización" o "defensa de nuestra identidad", repensando las ciudades como verdaderas protagonistas en el cambio global de la cultura, la política y los movimientos migratorios. Intenta definir, además, cuál es el rol que cumplen como centros fundamentales de la producción de las comunicaciones, la difusión de tecnologías y los modos en que se "moldea" el imaginario en la posmodernidad.

La globalización imaginada tiende un puente teórico desde las "narrativas globales de la interculturalidad" hacia lo que el autor llama una verdadera "teoría cultural de la globalización". El eje de análisis lo constituyen las relaciones entre América latina, Estados Unidos y algunos países europeos, a partir de la óptica del mercado y los movimientos migratorios. Con una dosis de humor, relata sus experiencias como antropólogo en conferencias de estudios regionales latinoamericanos en universidades de Europa y Estados Unidos y los "desencuentros" entre él, un sociólogo europeo y una especialista estadounidense en *cultural studies*.

La pregunta central del libro de García Canclini remite a un importante debate: ¿es posible construir una "ciudadanía mundial" a partir de un modelo de globalización cultural distinto, sin ser descalificados automáticamente como "nostálgicos" de una "época anterior a la caída de un insoportable muro"? Lleno de cifras y datos interesantes, *La globalización imaginada* es un buen análisis de las relaciones interculturales y las maneras en que se globalizan las finanzas, la ciudadanía, las artes visuales, las editoriales, la música y el cine.♣

El hijo



PARTE DE LA FUGA
Germán García
Ediciones de la Flor
Buenos Aires, 1999
318 págs. $ 19

POR MARÍA MORENO Germán García –siempre hay alguien encargado de recordárselo cuando se trata de ponerlo en dudas como escritor– es analista de la Escuela de Orientación Lacaniana que depende de la Asociación Internacional de Psicoanálisis y presidente del Centro Descartes. Autor de diversos ensayos críticos –*Macedonio Fernández, la escritura en objeto* (1975), *La entrada del psicoanálisis en la Argentina* (1978), *Gombrowicz, el estilo y la heráldica* (1993) y novelas (*Nanina* (1968), *Cancha Rayada* (1969) *La vía regia* (1975), *Perdido* (1984), "vuelve" a la literatura con este libro en donde, quizás, la palabra "parte" debería interpretarse como el reporte de una supuesta deserción.

Parte de la fuga narra la errancia de un personaje de la *commedia dell'arte* pampeano que, menos Don Juan que Casanova, va enhebrando mujeres sin contarlas ni contar con ellas, con el fin de descifrar un sentido que se asociará siempre a la adquisición de otros saberes (burlables, en fuga). Síntesis reformulada de *Nanina* y de *La vía regia*, esta novedad agrega un elemento siniestro: "Al despertar, tuve una sorpresa. Vinieron a buscarme porque deseaban aclarar algunos incidentes –dijeron–. Me llevan no sé dónde. Veo armas, máscaras, llaves y objetos de metal. En un piso de cemento, fotos rotas y ensangrentadas. Vómitos y sogas con nudos". No se trata de un arrepentido ajuste con la historia mediante el injerto de un testimonio. Antes que un rendimiento ante los fiscales de la literatura de compromiso, evoca más precisamente la entrada de Joseph K a los tribunales en *El Proceso*. La "fuga" hay que entenderla, entonces, como una huida del realismo confesional con que se ubicó cómodamente a las novelas utilizadas para este *collage*, resto que se exacerba cuando el protagonista se da un padre polaco (Antonio Swistak), así como García se dio a Gombrowicz: padre en chiste pero genuino (es decir de ficción por homosexual, sin hijos y de lengua desconocida), ese otro gran fugado en la provincia de Buenos Aires, una cuña kafkiana introducida entre el Miller (Henry) y el Miller (Jacques Alan) que marcan la trayectoria del autor.

Si *Parte de la fuga* fuera simplemente reescritura y corrección de libros anteriores, el final –"Al tiempo supimos que tramaban algo, algo más irreversible que la muerte"– podría leerse como la falsificación de una profecía. Pero es una relectura de aquellos modos de escribir y de gozar (a la luz de los acontecimientos "posteriores", una alusión a la censura efectiva sufrida alguna vez por *Nanina*), sin necesidad de fugar de la literatura, autónoma de eso que se dio en llamar "la realidad".

Como si se tratara de la llanura de los chistes de Lamborghini, *Parte de la fuga* inventa familias grotescas avaladas por nombres de autoridad literaria: la de un tal Borges que encuentra aterrado un revólver de cabo negro y caño niquelado entre los tirantes de su cocina y corre a esconderlo lejos de la casa desde donde el narrador, aspirante a escritor, sueña con rescatarlo y esconderlo en una lata para mirarlo de vez en cuando. Y la broma mayor es que el "parte" de esta fuga no es el que rinde cuentas del sitio en que se ha estado sino del punto de partida. Es otro libro, menos por lo que Germán García ha agregado que porque puede ser leído en un contexto diferente.

NOTICIAS DEL MUNDO



El 19 de enero de 1809 nacía, en Boston, el maestro del cuento Edgar Allan Poe. Por tal razón, la semana pasada, en recintos universitarios, bibliotecas y escuelas bostonianas se realizaron una serie de actividades para conmemorar el 191° aniversario de Poe.

El Premio Emecé fue, este año, para la escritora Paula Margules por su novela *Brújula rota*, que se desarrolla a partir de una anécdota familiar, casi íntima. En sus páginas, Margules cuenta la historia argentina de los últimos años, al tiempo que esboza un balance político. El premio Emecé, fundado en 1956, consiste en una recompensa de 5000 dólares más la publicación de la obra.

El poeta americano Mark Doty ha traspuesto su vida con pasión y elegancia en varios volúmenes de poesía aclamados por la crítica y un libro de memorias, *Heaven's Coast*, básicamente organizado alrededor del sida y la muerte de su pareja de toda la vida. Ahora, en *Firebird. A Memoir*, Doty ofrece un lírico y conmovedor recuento de sus últimos años (incesto, violencia doméstica, esquizofrenia, etc...).

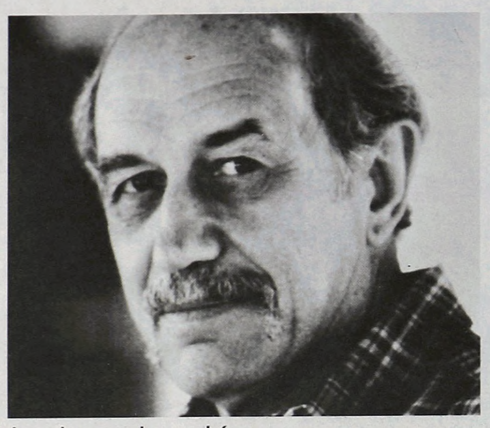
Between Father and Son: Family Letters es el título de la última contribución de V. S. Naipaul al mejor conocimiento de su vida. Se trata de un conjunto de cartas escritas por su abuelo y su padre. El abuelo de Naipaul fue llevado a Trinidad desde su India natal en 1880. El padre del escritor fue "repatriado" a la India a comienzos del siglo pasado. De esas errancias hablan estas cartas.

La Fnac, cadena de librerías francesas, se ha lanzado al mercado de libros "de viejo" con la compra de la librería Tour du monde, que contaba con un stock de 100.000 títulos agotados o fuera de circulación. Los de la Fnac declararon que no se trata de volcarse al mercado bibliófilo ni al mercado de libros usados, sino de ofrecer al cliente un servicio integral.

Acaba de aparecer en París *Historia de la filosofía política*. Se trata de una historia (dirigida por Alain Renaut con la colaboración de Pierre-Henri Tavoillot y Patrick Savidan) que revisa, en cinco tomos de 500 páginas cada uno, las principales posiciones en el campo de la filosofía política, desde Platón hasta el multiculturalismo.

El uruguayo Daniel Chavarría se hizo acreedor del Premio Casa de las Américas 2000 con su novela policial *El rojo en la pluma del loro*. Beatriz Sarlo fue distinguida con uno de los premios honoríficos, el Ezequiel Martínez Estrada, destinado al ensayo y el José María Arguedas se otorgó al nicaragüense Sergio Ramírez. Se presentaron a los premios regulares, de acuerdo con los organizadores, un total de 488 obras procedentes de 22 países.

La megafusión de AOL y Time-Warner modifica, una vez más, las relaciones de fuerza en el universo del libro. Bertelsmann, por supuesto, participa accionariamente del grupo a través de AOL-Europa. El voraz grupo alemán quiso comprar el grupo editorial Planeta, propósito monopólico al que se opuso Telefónica de España, virtual ganadora (por lo que se sabe hasta el momento) de esta contienda. Por otro lado, los rumores insisten en adjudicarle a Planeta Argentina la compra de editorial Emecé. Después dicen que en verano no pasa nada.



La imaginación imperialista



LA GLOBALIZACIÓN IMAGINADA
Néstor García Canclini
Paidós
Buenos Aires, 1999
238 págs. $ 18

POR JOAQUÍN MIRKIN Han transcurrido más de dos décadas desde el quiebre del Estado de bienestar. La desaparición de la Unión Soviética y la expansión de la economía de mercado, así como el avance de los procesos de integración regional y la liberalización del comercio han expandido la "democracia" como ninguno de los teóricos políticos del liberalismo y la teoría democrática clásica hubieran imaginado jamás. La caída del comunismo y la gigantesca expansión de la economía norteamericana sellaron el fenómeno de la globalización como destino "ineludible de la nueva economía global". Junto a la posmodernidad, surgieron los estudios culturales, que intentaron explicar la nueva cultura global desde la filosofía, la sociología, la ciencia política y la antropología.

La globalización imaginada, último trabajo de Néstor García Canclini –filósofo argentino devenido en antropólogo y director del programa de Estudios en Cultura Urbana de la Universidad Autónoma Metropolitana de México–, se inscribe dentro del fuerte debate que existe en torno de la pregunta: ¿es la globalización un fenómeno nuevo?, ¿o se viene produciendo desde la llamada "época de los imperialismos" (1875-1914)?

Existen dos posturas bien diferenciadas al respecto –que la revista *The New York Review of Books* ha desarrollado en un artículo de setiembre de 1999. La primera sostiene que la globalización comenzó hace mucho tiempo y es consecuencia intrínseca del capitalismo; la segunda, que es un fenómeno nuevo, actual e inédito por su extensión y magnitud.

Un poco más al sur, García Canclini opta por analizar la profundidad del fenómeno aclarando las diferencias que, según él, se dan entre "internacionalización", "transnacionalización" y "globalización" de las economías, las ideas y la cultura. Frente al imaginario global, percibido como la interacción de *todos* los países del mundo, de *todas* las empresas y de *todos* los consumidores, García Canclini escribe: "Se trata en realidad de un proceso segmentado y desigual: lo que llamamos globalización se lleva a cabo hoy como un proceso de agrupamiento o integración regional al estilo Unión Europea o Mercosur".

Por otra parte, el imaginario global construye relatos que "narran la expansión del capitalismo postindustrial y de las comunicaciones masivas" como un proceso de "unificación y articulación de empresas productivas, sistemas financieros, regímenes de información y entretenimiento". Actores como Wall Street, el Bundesbank, Bertelsmann, Microsoft, Hollywood, CNN, MTV, la Deutsche Welle y Sotheby's son algunos de los principales organizadores de esta narración que "unifica mercados y finanzas internacionales" y transforma la ideología de la globalización en "pensamiento único". A partir de allí, explora de qué modo el estudio de la cultura puede ayudarnos a entender mejor las contradicciones de la globalización, contribuyendo, al mismo tiempo, a recomponer la política cultural.

El libro de García Canclini intenta una alternativa a la incómoda situación de tener que optar entre "globalización" o "defensa de nuestra identidad", repensando las ciudades como verdaderas protagonistas en el cambio global de la cultura, la política y los movimientos migratorios. Intenta definir, además, cuál es el rol que cumplen como centros fundamentales de la producción de las comunicaciones, la difusión de tecnologías y los modos en que se "moldea" el imaginario en la posmodernidad.

La globalización imaginada tiende un puente teórico desde las "narrativas globales de la interculturalidad" hacia lo que el autor llama una verdadera "teoría cultural de la globalización". El eje de análisis lo constituyen las relaciones entre América latina, Estados Unidos y algunos países europeos, a partir de la óptica del mercado y los movimientos migratorios. Con una dosis de humor, relata sus experiencias como antropólogo en conferencias de estudios regionales latinoamericanos en universidades de Europa y Estados Unidos y los "desencuentros" entre él, un sociólogo europeo y una especialista estadounidense en *cultural studies*.

La pregunta central del libro de García Canclini remite a un importante debate: ¿es posible construir una "ciudadanía mundial" a partir de un modelo de globalización cultural distinto, sin ser descalificados automáticamente como "nostálgicos" de una "época anterior a la caída de un insoportable muro"? Lleno de cifras y datos interesantes, *La globalización imaginada* es un buen análisis de las relaciones interculturales y las maneras en que se globalizan las finanzas, la ciudadanía, las artes visuales, las editoriales, la música y el cine.♣

El hijo pródigo



PARTE DE LA FUGA
Germán García
Ediciones de la Flor
Buenos Aires, 1999
318 págs. $ 19

POR MARÍA MORENO Germán García –siempre hay alguien encargado de recordárselo cuando se trata de ponerlo en dudas como escritor– es analista de la Escuela de Orientación Lacaniana que depende de la Asociación Internacional de Psicoanálisis y presidente del Centro Descartes. Autor de diversos ensayos críticos –*Macedonio Fernández, la escritura en objeto* (1975), *La entrada del psicoanálisis en la Argentina* (1978), *Gombrowicz, el estilo y la heráldica* (1993) y novelas (*Nanina* (1968), *Cancha Rayada* (1969) *La vía regia* (1975), *Perdido* (1984), "vuelve" a la literatura con este libro en donde, quizás, la palabra "parte" debería interpretarse como el reporte de una supuesta deserción.

Parte de la fuga narra la errancia de un personaje de la *commedia dell'arte* pampeano que, menos Don Juan que Casanova, va enhebrando mujeres sin contarlas ni contar con ellas, con el fin de descifrar un sentido que se asociará siempre a la adquisición de otros saberes (burlables, en fuga). Síntesis reformulada de *Nanina* y de *La vía regia*, esta novedad agrega un elemento siniestro: "Al despertar, tuve una sorpresa. Vinieron a buscarme porque deseaban aclarar algunos incidentes –dijeron–. Me llevan no sé dónde. Veo armas, máscaras, llaves y objetos de metal. En un piso de cemento, fotos rotas y ensangrentadas. Vómitos y sogas con nudos". No se trata de un arrepentido ajuste con la historia mediante el injerto de un testimonio. Antes que un rendimiento ante los fiscales de la literatura de compromiso, evoca más precisamente la entrada de Joseph K a los tribunales en *El Proceso*. La "fuga" hay que entenderla, entonces, como una huida del realismo confesional con que se ubicó cómodamente a las novelas utilizadas para este *collage*, resto que se exacerba cuando el protagonista se da un padre polaco (Antonio Swistak), así como García se dio a Gombrowicz: padre en chiste pero genuino (es decir de ficción por homosexual, sin hijos y de lengua desconocida), ese otro gran fugado en la provincia de Buenos Aires, una cuña kafkiana introducida entre el Miller (Henry) y el Miller (Jacques Alan) que marcan la trayectoria del autor.

Si *Parte de la fuga* fuera simplemente reescritura y corrección de libros anteriores, el final –"Al tiempo supimos que tramaban algo, algo más irreversible que la muerte"– podría leerse como la falsificación de una profecía. Pero es una relectura de aquellos modos de escribir y de gozar (a la luz de los acontecimientos "posteriores", una alusión a la censura efectiva sufrida alguna vez por *Nanina*), sin necesidad de fugar de la literatura, autónoma de eso que se dio en llamar "la realidad".

Como si se tratara de la llanura de los chistes de Lamborghini, *Parte de la fuga* inventa familias grotescas avaladas por nombres de autoridad literaria: la de un tal Borges que encuentra aterrado un revólver de cabo negro y caño niquelado entre los tirantes de su cocina y corre a esconderlo lejos de la casa desde donde el narrador, aspirante a escritor, sueña con rescatarlo y esconderlo en una lata para mirarlo de vez en cuando. Y la broma mayor es que el "parte" de esta fuga no es el que rinde cuentas del sitio en que se ha estado sino del punto de partida. Es otro libro, menos por lo que Germán García ha agregado que porque puede ser leído en un contexto diferente.

Parte de la fuga narra la errancia de un personaje de la *commedia dell'arte* pampeano que va enhebrando mujeres sin contarlas ni contar con ellas.

Aquí se hace necesario hacer un poco de historia. El autor, junto a Luis Gusmán, por momentos con Osvaldo Lamborghini y Ricardo Zelarayán, fundó en la década del setenta la revista *Literal*. Los partes de los militantes de la literatura comprometida –dispuestos a oponer su bandera contra la que hicieron flamear quienes sostenían que en literatura la sangre sólo sirve para hacer morcillas– situaron a los escritores de esa revista como fugados de la banda de la experimentación integrada por rayuelistas y cortazarianos en aras de una fuga mayor: la de la realidad, confundiendo la afirmación (metodológica) lacaniana de que "lo real es imposible" con una afirmación ontológica sobre la inexistencia de todo exterior. En vano los partes de *Literal* daban cuenta de que "la épica de la coyuntura es una metafísica del oportunismo" (1975), se separaba de Sartre para declarar que la libertad sólo puede vivirse cuando se la pierde y se anuncia como condena. Y en un artículo titulado "La historia *no es todo*" que respondía a un artículo publicado en el número 120 de la revista *Todo es historia*, firmado por Andrés Avellaneda, proclamaba: "Sí, todo es historia y sin embargo la historia no es todo desde que una lógica de los conjuntos puso entre paréntesis la idea de totalidad y desde que una teoría del relato enseña que las múltiples articulaciones del sujeto de la enunciación en el enunciado no puede reducirse al pavloviano reflejo de la realidad, ni al romántico expresarse de unas individualidades soberanas. Es la historia lo que derrumba estas creencias sobre la historia".

Más tarde, cuando la sangre se derramó fuera de las morcillas para dejar de ser metáfora congelando la sonrisa de los contrincantes en estas polémicas (¿no fue entonces cuando murieron las polémicas literarias?) llovieron sobre los "lacanianos" otras acusaciones: la de sustraer cuerpos a la política para invertirlos en instituciones obedientes, colonizadas por el barroco e irresponsable buceo en el inconsciente, de interpretar la historia en los términos burgueses e inocuos (¿cómplices de los verdugos?) del complejo de Edipo.

Ojalá el lacanismo estudioso y analizante hubiera tenido la capacidad de sustraer cuerpos a la muerte para ponerlos a reflexionar sobre el goce. Sin embargo los dueños de muchos cuerpos sobrevivientes y exiliados fueron a interrogar lo que la política había puesto entre paréntesis –su vínculo con la subjetividad y el deseo– y asistieron a los cursos de Oscar Masotta y Germán García en España. Los grupos de estudio (no sólo los que transmitían Marx o Gramsci) fueron de los tantos actos de resistencia civil.

Pero basta de fugarse del nuevo libro de Germán García. Mucho menos estetizado que ese sujeto autobiográfico que Michel Aunfray dirige hacia la anarquía en *Política del rebelde*, el sujeto de García es un cómico de la lengua que termina por gritar en el taller mecánico adonde trabaja: "¡Basta de padre, patrón y delegado!", y que termina por adherir a la Cultura del Discurso Crítico –contra la que carga parodiando las abreviaturas de la Academia (CDC) (¿contra el C.B.C.?)– en una ciudad, Junín, adonde entrevé que Borges habló alguna vez de la poligamia de sus indios.

Mofa y eterna exhibición del autor de su condición de autodidacta (siempre que esto designe a alguien que eligió sus maestros, es decir que escuchó su propio deseo de saber sin la cuadrícula de la universidad, y que ejerció desde siempre una suerte de cátedra libre en el café La Paz. Allí es todavía un maestro oral que no sustrae el cuerpo a la réplica y a la interrogación y su voz es una mediación sin el paraguas de la prosa escrita y sus correctores retóricos, a la manera de un Sócrates sentado que, en lugar de transmitir su capital de conocimiento, pone a prueba sus últimos experimentos ante una plebe escéptica que a menudo termina golpeada por su sarcasmo), *Parte de la fuga* es también una novela de aprendizaje, historia de conquistas –de una ciudad, de una serie de mujeres, de una virilidad que simbolice la humillación en ironía– y marca el regreso de un hijo pródigo siempre dispuesto a nuevas provocaciones.♣

EL EXTRANJERO





SEXO, AFETO E ERA TECNOLÓGICA. UM ESTUDO DE CHATS NA INTERNET
Sérgio Dayrell Porto (org.)
Editora Universidade de Brasília
Brasília, 1999
298 págs.

Muchas banalidades se han escrito acerca de la transformación de la subjetividad en la era de Internet. Es que la tecnología amenaza las ideas corrientes de "humanidad" al proponer conexiones radicalmente nuevas entre el hombre (como ser sexuado) y la máquina. De las diversas modalidades de comunicación a través de la red (correo, teleconferencias, canales de *chats*, sistemas de mensajería del tipo icq), *Sexo, afeto e era tecnológica* privilegia el análisis de los intercambios a través de canales de *chats* a los que se accede vía Irc, una de las vías más pobladas. El programa más popular para acceder a esos canales se llama Mirc, al que se accede en forma completamente gratuita.

Las posibilidades son infinitas: desde canales más o menos cerrados que sólo aceptan la participación previa inscripción (por ejemplo: "Víctimas de abuso familiar") hasta los más libres y guarros como "Sexo".

Sexo, afeto e era tecnológica es una prolija y (a esta altura del partido, indispensable) exposición de los modos de comunicación en esos canales de *chats* (generalmente, hay un canal general para la conversación pública y ventanas de conversación "privada" para los "mimos") en los que la gente reclama con desesperación amor y/o sexo. Resultado de una investigación universitaria dirigida por Sérgio Dayrell Porto, este libro presenta análisis de conversaciones específicas e hipótesis generales de cómo se transforman las subjetividades a partir de una interacción personal tan intensa como ficcional. Entre los datos que suministra la investigación, conviene destacar que los internautas brasileños son preponderantemente hombres (72 por ciento), solteros (68 por ciento), tienen entre veinte y treinta años (42 por ciento) y pueden comunicarse en otra lengua que la materna (95 por ciento), especialmente el inglés (89 por ciento). Los datos coinciden con otras investigaciones en América latina y Estados Unidos y sirven precisamente para poner límites a las teorizaciones caprichosas y abstractas. Cuando se habla de "subjetividad" hay que entender que se trata de una subjetividad de clase: varones adultos, solteros y con acceso fluido a las formas internacionales de la cultura actual. En lo que se refiere al sexo, la mayoría de los artículos incluidos en *Sexo, afeto e era tecnológica* insisten en descalificar el lenguaje y la imaginación que domina los intercambios: se trata, señalan los autores, de un imaginario que recurre a la más baja pornografía como fuente de prácticamente todos los enunciados. Salvo el caso de vecinos de la misma ciudad, los usuarios de los diferentes canales saben que pueden "actuar" desde el más completo anonimato, o construir una identidad completamente ficcional (el cibersexo no es sino una forma hipersofisticada e interactiva de la masturbación).

Más complicado de teorizar (y por lo tanto, más interesante) es el uso de Internet como un peldaño hacia el conocimiento (afectivo y/o sexual) *real* entre personas (muchos matrimonios y muchas aventuras se cocinaron al calor de la red). En este sentido, lo que hay que señalar es que Internet pone en contacto personas que, de otro modo, jamás se conocerían. Y es ese *Angst* tan típico de los varones solteros de nuestro tiempo y según el cual el amor y el deseo *deben* estar en alguna parte lo que sostiene esta "era tecnológica".

DANIEL LINK

o pródigo


Parte de la fuga narra la errancia de un personaje de la *commedia dell'arte* pampeano que va enhebrando mujeres sin contarlas ni contar con ellas.

Aquí se hace necesario hacer un poco de historia. El autor, junto a Luis Gusmán, por momentos con Osvaldo Lamborghini y Ricardo Zelarayán, fundó en la década del setenta la revista *Literal*. Los partes de los militantes de la literatura comprometida –dispuestos a oponer su bandera contra la que hicieron flamear quienes sostenían que en literatura la sangre sólo sirve para hacer morcillas– situaron a los escritores de esa revista como fugados de la banda de la experimentación integrada por rayuelistas y cortazarianos en aras de una fuga mayor: la de la realidad, confundiendo la afirmación (metodológica) lacaniana de que "lo real es imposible" con una afirmación ontológica sobre la inexistencia de todo exterior. En vano los partes de *Literal* daban cuenta de que "la épica de la coyuntura es una metafísica del oportunismo" (1975), se separaba de Sartre para declarar que la libertad sólo puede vivirse cuando se la pierde y se anuncia como condena. Y en un artículo titulado "La historia *no es todo*" que respondía a un artículo publicado en el número 120 de la revista *Todo es historia*, firmado por Andrés Avellaneda, proclamaba: "Sí, todo es historia y sin embargo la historia no es todo desde que una lógica de los conjuntos puso entre paréntesis la idea de totalidad y desde que una teoría del relato enseña que las múltiples articulaciones del sujeto de la enunciación en el enunciado no puede reducirse al pavloviano reflejo de la realidad, ni al romántico expresarse de unas individualidades soberanas. Es la historia lo que derrumba estas creencias sobre la historia".

Más tarde, cuando la sangre se derramó fuera de las morcillas para dejar de ser metáfora congelando la sonrisa de los contrincantes en estas polémicas (¿no fue entonces cuando murieron las polémicas literarias?) llovieron sobre los "lacanianos" otras acusaciones: la de sustraer cuerpos a la política para invertirlos en instituciones obedientes, colonizadas por el barroco e irresponsable buceo en el inconsciente, de interpretar la historia en los términos burgueses e inocuos (¿cómplices de los verdugos?) del complejo de Edipo.

Ojalá el lacanismo estudioso y analizante hubiera tenido la capacidad de sustraer cuerpos a la muerte para ponerlos a reflexionar sobre el goce. Sin embargo los dueños de muchos cuerpos sobrevivientes y exiliados fueron a interrogar lo que la política había puesto entre paréntesis –su vínculo con la subjetividad y el deseo– y asistieron a los cursos de Oscar Masotta y Germán García en España. Los grupos de estudio (no sólo los que transmitían Marx o Gramsci) fueron de los tantos actos de resistencia civil.

Pero basta de fugarse del nuevo libro de Germán García. Mucho menos estetizado que ese sujeto autobiográfico que Michel Aunfray dirige hacia la anarquía en *Política del rebelde*, el sujeto de García es un cómico de la lengua que termina por gritar en el taller mecánico adonde trabaja: "¡Basta de padre, patrón y delegado!", y que termina por adherir a la Cultura del Discurso Crítico –contra la que carga parodiando las abreviaturas de la Academia (CDC) (¿contra el C.B.C.?)– en una ciudad, Junín, adonde entrevé que Borges habló alguna vez de la poligamia de sus indios.

Mofa y eterna exhibición del autor de su condición de autodidacta (siempre que esto designe a alguien que eligió sus maestros, es decir que escuchó su propio deseo de saber sin la cuadrícula de la universidad, y que ejerció desde siempre una suerte de cátedra libre en el café La Paz. Allí es todavía un maestro oral que no sustrae el cuerpo a la réplica y a la interrogación y su voz es una mediación sin el paraguas de la prosa escrita y sus correctores retóricos, a la manera de un Sócrates sentado que, en lugar de transmitir su capital de conocimiento, pone a prueba sus últimos experimentos ante una plebe escéptica que a menudo termina golpeada por su sarcasmo), *Parte de la fuga* es también una novela de aprendizaje, historia de conquistas –de una ciudad, de una serie de mujeres, de una virilidad que simbolice la humillación en ironía– y marca el regreso de un hijo pródigo siempre dispuesto a nuevas provocaciones.♣

EL EXTRANJERO





SEXO, AFETO E ERA TECNOLÓGICA. UM ESTUDO DE CHATS NA INTERNET
Sérgio Dayrell Porto (org.)
Editora Universidade de Brasília
Brasilia, 1999
298 págs.

Muchas banalidades se han escrito acerca de la transformación de la subjetividad en la era de Internet. Es que la tecnología amenaza las ideas corrientes de "humanidad" al proponer conexiones radicalmente nuevas entre el hombre (como ser sexuado) y la máquina. De las diversas modalidades de comunicación a través de la red (correo, teleconferencias, canales de *chats*, sistemas de mensajería del tipo icq), *Sexo, afeto e era tecnológica* privilegia el análisis de los intercambios a través de canales de *chats* a los que se accede vía Irc, una de las vías más pobladas. El programa más popular para acceder a esos canales se llama Mirc, al que se accede en forma completamente gratuita.

Las posibilidades son infinitas: desde canales más o menos cerrados que sólo aceptan la participación previa inscripción (por ejemplo: "Víctimas de abuso familiar") hasta los más libres y guarros como "Sexo".

Sexo, afeto e era tecnológica es una prolija y (a esta altura del partido, indispensable) exposición de los modos de comunicación en esos canales de *chats* (generalmente, hay un canal general para la conversación pública y ventanas de conversación "privada" para los "mimos") en los que la gente reclama con desesperación amor y/o sexo. Resultado de una investigación universitaria dirigida por Sérgio Dayrell Porto, este libro presenta análisis de conversaciones específicas e hipótesis generales de cómo se transforman las subjetividades a partir de una interacción personal tan intensa como ficcional. Entre los datos que suministra la investigación, conviene destacar que los internautas brasileños son preponderantemente hombres (72 por ciento), solteros (68 por ciento), tienen entre veinte y treinta años (42 por ciento) y pueden comunicarse en otra lengua que la materna (95 por ciento), especialmente el inglés (89 por ciento). Los datos coinciden con otras investigaciones en América latina y Estados Unidos y sirven precisamente para poner límites a las teorizaciones caprichosas y abstractas. Cuando se habla de "subjetividad" hay que entender que se trata de una subjetividad de clase: varones adultos, solteros y con acceso fluido a las formas internacionales de la cultura actual. En lo que se refiere al sexo, la mayoría de los artículos incluidos en *Sexo, afeto e era tecnológica* insisten en descalificar el lenguaje y la imaginación que domina los intercambios: se trata, señalan los autores, de un imaginario que recurre a la más baja pornografía como fuente de prácticamente todos los enunciados. Salvo el caso de vecinos de la misma ciudad, los usuarios de los diferentes canales saben que pueden "actuar" desde el más completo anonimato, o construir una identidad completamente ficcional (el cibersexo no es sino una forma hipersofisticada e interactiva de la masturbación).

Más complicado de teorizar (y por lo tanto, más interesante) es el uso de Internet como un peldaño hacia el conocimiento (afectivo y/o sexual) *real* entre personas (muchos matrimonios y muchas aventuras se cocinaron al calor de la red). En este sentido, lo que hay que señalar es que Internet pone en contacto personas que, de otro modo, jamás se conocerían. Y es ese *Angst* tan típico de los varones solteros de nuestro tiempo y según el cual el amor y el deseo *deben* estar en alguna parte lo que sostiene esta "era tecnológica".

DANIEL LINK



BOCA DE URNA

Tensión en el ambiente

Los libros más vendidos del mes de enero

Ficción

1. El alquimista
Paulo Coelho
(Planeta, $ 14)

2. El largo camino a casa
Danielle Steel
(Plaza & Janés, $ 18)

3. Alexandros III
Valerio Manfredi
(Grijalbo, $ 16)

4. Vuelan las palomas
Carlos Gorostiza
(Planeta, $ 17)

5. El caballero de la armadura oxidada
Robert Fisher
(Obelisco, $ 10)

6. Verónika decide morir
Paulo Coelho
(Planeta $ 16)

7. Corazones en la Atlántida
Stephen King
(Plaza & Janés, $ 18)

8. El juramento
Wilbur Smith
(Emecé, $ 20)

9. Cuentos para pensar
Jorge Bucay
(Nuevo Extremo, $ 18)

10. Brida
Paulo Coelho
(Planeta, $ 16)

No ficción

1. Menem, la vida privada
Olga Wornat
(Planeta, $ 20)

2. Los nietos nos miran
Juana Rottenberg
(Galerna, $ 14)

3. Don Alfredo
Miguel Bonasso
(Planeta, $ 20)

4. La tragedia educativa
Guillermo Jaim Etcheverry
(Fondo de Cultura Económica, $ 15)

5. Por la Libre
Gabriel García Márquez
(Sudamericana, $ 19)

6. Recuperar el paraíso
Andrés Percivale
(Norma, $ 18)

7. Mujeres de 50
Daniela Di Segni e Hilda Levy
(Sudamericana, $ 13)

8. Hippie viejo
Rolando Hanglin
(Emecé, $ 17)

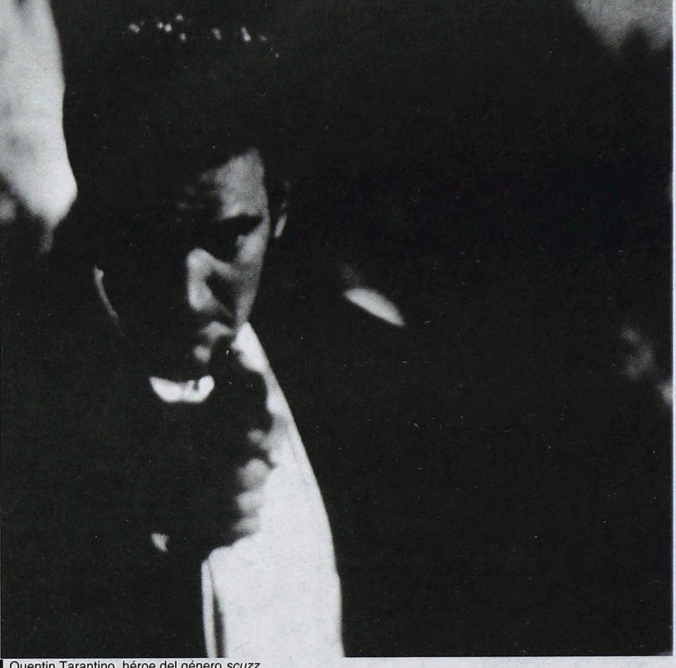
9. De la autoestima al egoísmo
Jorge Bucay
(Nuevo Extremo, $ 17)

10. Mi siglo
Gunter Grass
(Alfaguara, $ 17)

Librerías consultadas
Alfonsina (Villa Gesell), Ameghino (Rosario), Bohm (Villa Gesell), Boutique del libro (Adrogué), El Monje (Quilmes), Fray Mocho (Mar del Plata), Pampa (Santa Rosa, La Pampa), Rayuela (La Plata), Rayuela (Mendoza), Ross (Rosario), Tomás Pardo, Yenny. No se tuvieron en cuenta las ventas en kioscos y supermercados.



VIOLENCIA Y CINE CONTEMPORÁNEO
Olivier Mongin
trad. Marcos Meyer
Paidós
Barcelona, 1999
196 págs. $ 18


Quentin Tarantino, héroe del género *scuzz*.

POR PABLO MENDÍVIL Casi simultáneamente a la publicación de la primera edición en francés de *Violencia y cine contemporáneo* de Olivier Mongin, del otro lado del mundo la revista *Vanity Fair* publicaba un pomposo artículo dedicado al violento cine de los noventa. Con ese urgente pragmatismo propio del espíritu americano, *Vanity Fair* se ocupaba de delinear, caracterizar y archivar un nuevo género llamado *scuzz* y cuyo mejor exponente resultaba ser Tarantino. Según el periodista, ninguna película *scuzz* merecería pertenecer al género si no cuenta con un tiroteo en un *fast-food*, una escena con rehenes y, por último, un interrogatorio con tortura. Sin ni siquiera cuestionar ni preguntarse por qué el cine de los noventa resultó violento, el periodista parecía más preocupado por dejar todo ordenado y categorizado antes de que la década concluyese.

En un abismal contraste con la "propuesta americana", el francés Olivier Mongin prefiere abordar el tema desde el ángulo opuesto. Pasando por alto el viejo y remanido debate acerca de si la violencia en el cine puede corromper a la inocente población, y desestimando por completo cualquier tipo de censura, Mongin propone tres hipótesis sobre el funcionamiento de la violencia en el cine contemporáneo.

La primera hipótesis propone el desplazamiento de una forma de la representación de la violencia a otra, como consecuencia de la desaparición del cine de género: ya no hay sujetos que experimentan la violencia en situaciones puntuales, como duelos o confrontaciones, sino que la violencia se encuentra instalada en la historia, y los personajes lo único que pueden hacer es sobrevivir en ese entorno. Para desarrollar este aspecto, el autor analiza las figuras de los asesinos seriales (*El perfecto asesino*, *Asesinos por naturaleza*, o *Pecados capitales*. Si se hace inevitable la mención a Tarantino, Mongin no pasa por alto la influencia de John Woo y su estetización de la violencia sobre el director americano.

En la segunda parte, Mongin propone otro tipo de películas que derivan de las anteriores: habiendo una situación, un entorno violento, los personajes actúan de acuerdo a dos tendencias. O bien se someten a la violencia que los rodea y actúan en consecuencia (como en *El odio*), o bien intentan escapar de ella pero no encuentran cómo (*El amor y la furia*, *Los imperdonables*).

Por último, el autor se plantea si existe alguna forma de salir de la violencia –en lo que se refiere a las historias, pero también a la construcción de la imagen–. Martin Scorsese y Stanley Kubrick serían los directores más preocupados por reflexionar sobre la violencia a través de la construcción de imágenes: no tratan de erradicarla ni de contenerla, sino que plantean la imagen desde una inversión de la mirada que permite que el espectador tome distancia de las imágenes –y de la violencia– que observa.

Así, encadenando las tres hipótesis, a partir de un recorrido por películas que en su mayoría han llegado al público masivo –y con profusas referencias al cine francés reciente–, Mongin se preocupa más por plantear preguntas que por encontrar respuestas inapelables. Sin pretender agotar el tema y sin demonizar la pantalla como inspiradora de la violencia en el mundo, *Violencia y cine contemporáneo* deja de lado las fórmulas fáciles y seguras utilizadas para categorizar el cine y consigue que, a la par del autor, el lector puede pensar y reflexionar. ♣

PASTILLAS RENOME POR LETICIA SPINELLI



CHISTES CON BOSTEROS
Ana von Rebeur
Ediciones Florentinas
Buenos Aires, 1999
123 págs. $ 12

Siguiendo la línea de los enfrentamientos entre personajes dicotómicos, tales como argentino/gallego y machista/feminista, la periodista y escritora Ana von Rebeur aporta la oposición bosteros/millonarios al juego de las rivalidades editadas. *Chistes con bosteros, para alegrar a los millonarios* contiene una infinita cantidad de chistes en diferentes registros y formatos –curiosidades, adivinanzas, rimas y hasta cuestionarios–. Como ejemplo, "Un bostero y un calamar van en un auto, quién maneja? La policía", o el no más sutil "Qué es un bostero sin botellas rotas? Un pobre hombre indefenso". Ana von Rebeur es también autora de *Los hombres vienen flojos* y *Chistes feministas que ningún hombre se atrevería a contar*, lo que demuestra que sobre esto de las rivalidades tiene mucho que decir. Además, escribe y dibuja (las ilustraciones son de su autoría) en cuanto espacio en medio de comunicación se encuentre disponible, dándole un toque inconfundible y vivaz a sus líneas y trazos.



HISTORIAS DEL SIGLO XX
Rudy
Grijalbo
Buenos Aires, 1999
352 págs. $ 18

Conjugar veracidad y humor no siempre es tarea fácil, pero en *Historias del siglo XX* Rudy logra realizar una cronología documentada –agradecimiento a los aportes de Eric Hobsbawm mediante– de los cien años pasados con una gracia insuperable. Desde las guerras mundiales, las revoluciones, los conflictos raciales hasta la llegada del hombre a la Luna, el desarrollo de la informática y la globalización, pasando por todos los personajes que hicieron historia, se encuentran narrados para los lectores gustosos del humor inteligente. El autor apuesta a la risa –y a "reírse de los poderosos, nunca de las víctimas"– como el mejor antídoto frente a un siglo plagado de hechos dramáticos. Así, por ejemplo, nos cuenta que en 1900 "Roca era presidente de la Argentina gracias al voto de los gauchos e indios (que no votaban)" y que, en 1980, "Nueva arma de los EE.UU: nace la CNN". El humorista conocido como Rudy, a secas, ha publicado más de veinte libros humorísticos, entre ellos los de la serie *Buffet Freud, Y vos ¿de qué te reís?* y *Chistes de Carlitos 1 y 2*.



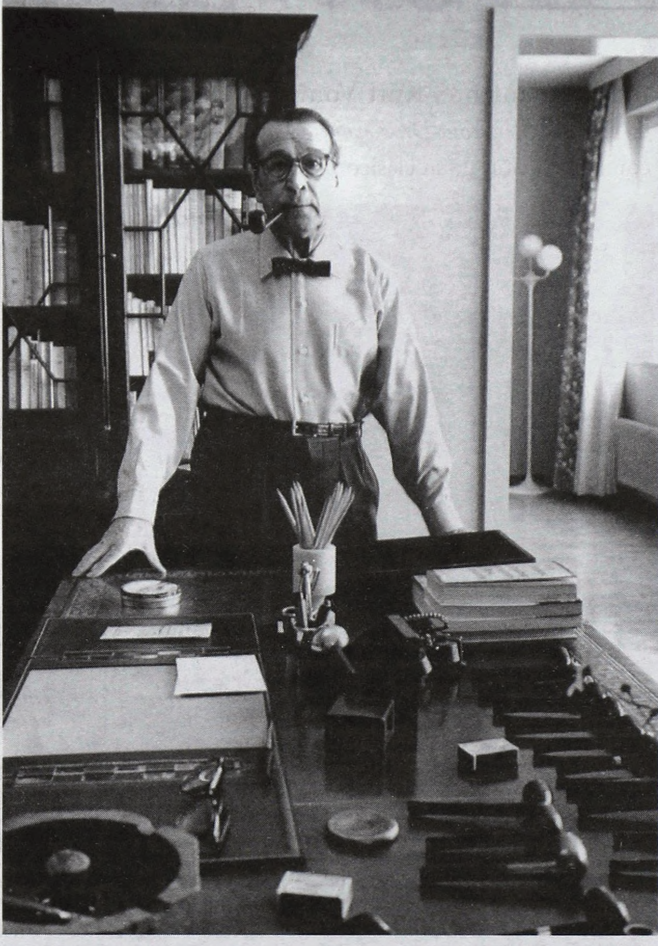
COMENTARIOS A LAS TABLAS MÉDICAS DE SALERNO
Oski
Colihue
144 págs. $ 20

Al sur de Nápoles, en Salerno, existe una escuela médica desde el siglo IX, que con el correr del tiempo concentró una vasta biblioteca de libros médicos, en su mayoría árabes. El Maestro Salerno enseñó en la escuela a mediados del siglo XII y reunió en escritos el legado de las experiencias médicas anteriores. Años más tarde, estos escritos fueron comentados por un alumno de Salerno. *Comentarios a las Tablas Médicas de Salerno* constituye, pues, un segundo comentario al repertorio de pócimas y tratamientos complicados (de dudosa eficacia) del siglo XII. Colihue nos entrega una reedición de una de las "versiones ilustradas" de textos clásicos –menos conocidas por los lectores argentinos– del humorista Oscar Conti, también autor de *Vera historia de las Indias*, *Ars Amandi* (versión del Kamasutra) y *Vera historia del deporte*. Personajes narigones y el pajarito con el cartel de Oski que se asoma en cada cuadro son las señas particulares del autor, que rescata los textos con absoluta fidelidad, abriéndolos al mundo de la risa.

Simenon y compañía



LA CREMA DEL CRIMEN 2
Josh Pachter (comp.)
trad. Roberto Rosaspini Reynolds
Emecé
Buenos Aires, 1999
400 págs. $ 18



POR MARCELO BIRMAJER El mejor momento de un misterio es su aparición, mientras que su resolución a menudo parece un obligatorio trámite burocrático. Los autores de cuentos policiales brillan al presentar el misterio, y luego se resignan a la oscura tarea de desentrañarlo: una labor forense. En "Alguien está diciendo la verdad" (el título es muy afortunado) de Patricia McGerr, el anticipo de que un padre y sus dos hijos se defenderán cínicamente acusándose cada uno a sí mismo de haber cometido el mismo asesinato es estéticamente más atractivo que su esperable resolución.

La surrealista "Invitación a un crimen" de Josh Pachter –por otro lado responsable de la compilación– es mucho más divertida que la decepcionante explicación de por qué la anfitriona liquidará al marido enfermo. Y el fotógrafo asesino, en "La segunda profesión" de James Holding, luce más siniestro cuando declara que su vocación es el homicidio que en el desarrollo del caso que le han encargado.

Nadie se salva de la cotidianeidad: ni los asesinos ni las víctimas. Todos perdemos encanto cuando las cosas suceden: la vida no es más que una continua pérdida de encanto. La verdad es menos grata que el misterio; la muerte ficticia es menos misteriosa que la víspera de la muerte. No obstante, en los cuentos de este libro donde el crimen y el amor se entrelazan aumenta la durabilidad del efecto del enigma: aunque sepamos cuál fue el motivo del asesinato, el amor continúa resultándonos misterioso. Es el caso de dos muy buenos relatos de este volumen, "Una mera trama de jacintos" de Julian Symons y "Un problema de faldas" de Florence Mayberry. El cuento de Symons tiene puntos de contacto con los crímenes cruzados que a la Highsmith se le ocurrían en novelas como *Extraños en un tren* y un aire a Bioy en el seguro y trágico fracaso del amor del anciano por la joven insensible. El relato amoroso de Mayberry no se parece a nada, y es uno de los mejores del libro, tal vez porque el suspenso está mucho más cargado en las alforjas del amor que en las del crimen.

La mayoría de estos relatos fueron publicados en la famosa y clásica revista de cuentos de misterio y policiales, *Ellery Queen's Mistery Magazine*, a cuyo editor en jefe, Fred Dannay, los autores no dejan de señalar –en los textos introductorios a sus relatos– como amigo y como acreedor en los aspectos estilístico y editorial. Todos los relatos han sido elegidos por sus respectivos autores como el mejor relato policial de su producción.

Cuál será la resolución de un relato, al comenzar a leerlo, es de por sí una trama de suspenso. "La casa adecuada" de Henry Slesar nos permite descubrir en una segunda lectura –luego de impactarnos con una resolución efectista– que la respuesta al enigma hace agua por más de un costado. Por el contrario, "Recuerdos de mamá" de James Yaffe amenaza en sus inicios con decepcionarnos –proponiendo una vez más un clásico detective judío con una más clásica aún madre judía– pero termina logrando un relato sólido, entretenido y recordable.

En el libro hay un espacio destacado para Georges Simenon, quien participa post mortem (el único muerto real de esta antología) con el más extenso de estos 18 relatos, "Siete pequeñas cruces en una agenda". Imperturbable, el maestro belga persiste en su costumbre de esculpir tramas de suspenso en un concreto de sordidez: "Las frías calles de París lucían vacías, excepto por las oscuras siluetas de las personas que regresaban de las misas más tempranas, estremeciéndose de frío". ¿Será que nunca se permitía un alarde precisamente porque quería escribir una novela por semana? ¿O debemos admirarlo por haber escrito una novela por semana sin haber tratado jamás de sorprendernos con una intención romántica o una reflexión extemporánea? Lo cierto es que Simenon fabricó una millar de aventuras compactas en la más completa discreción. En ésta en particular nos angustia con la escena de un niño persiguiendo a un asesino serial y nos sorprende con una resolución indigna de su crueldad habitual: un final abiertamente inocente y festivo.

Muchos de estos cuentos comparten el recurso de excitar nuestra imaginación demostrándonos que el aparente culpable es inocente y que el inocente es culpable. En la vida, las cosas no son tan claras.♣



Algunos libros de enero para no olvidar.

Amsterdam, *Ian McEwan (Anagrama)* "Un viaje más o menos predecible al corazón de Amsterdam, sobre un continente primero espantado y después piadoso con las miserias de sus líderes, con televisores clavados en arrepentimientos públicos a lo Lady Di y estoicismos celebrados a lo Hillary Clinton o Mme. Mitterrand, con cabezas que ruedan en silencio para que el todo siga girando y con anunciantes pendientes de los efectos chamánicos de una sinfonía sobre el milenio que viene". **JUAN IGNACIO BOIDO**

Fuera de este mundo, *Graham Swift (Anagrama)* "La intensidad y profundidad que logra Swift en sólo 200 páginas es admirable. El conflicto familiar se abre en un abismo (como cuando uno mira fijamente una foto hasta que empiezan a 'revelarse' detalles antes no vistos) y del fondo irrumpe una poderosa novela de ideas, que disecciona cada tabú que le sale al paso". **JUAN FORN**

Haikus, *César Aira (Mate)* "Hay algo extrañamente *teatral* en el acreedor de Aira: tal vez su obstinación en vivo, su radicalidad... No es difícil imaginarlo en un escenario, inmóvil y terco como el Bartleby de Melville pero hablando sin parar, aferrado al sonido de su propia voz como al único hilo que lo mantiene con vida". **ALAN PAULS**

Todos los animales pequeños, *Walter Hamilton (Tusquets)* "*Todos los animales pequeños* es una de esas novelas excepcionales que, de tanto en tanto, suelen asombrar entre los aludes de mediocridad impresa que sostienen a la industria editorial, y viceversa". **GUILLERMO SACCOMANNO**

JUNTÁ LA PLATA

Algunos de los títulos que se vienen en febrero

Argentinas, de Rosas a Perón,
María Gabriela Mizraje (Biblos)
El azar no existe,
Robert Hopcke (Ediciones B)
La escritura, memoria de la humanidad,
Georges Jean (Ediciones B)
Mi Buenos Aires herido,
Juan Molina y Vedia (Colihue)
Por el pasado llorarás,
Chester Himes (Dédalo)





Adiós, amigos, adiós

POR RODRIGO FRESÁN

Inesperadamente, Kurt Vonnegut publicó un nuevo libro, *God Bless You, Dr. Kevorkian*, cuya aparición coincide con la reedición de su clásico *Desayuno de campeones*.

UNO La buena noticia es que la editorial Anagrama acaba de reeditar la inconseguible *Desayuno de campeones*, una de las más vonnegutianas novelas de Kurt Vonnegut (entender por *vonnegutiano* un estilo que busca la indispensable complicidad de un lector vonnegutiano que sigue a su autor favorito como si se tratara de un profeta). La mala noticia es que la razón detrás de ese redescubrimiento es la adaptación cinematográfica del libro en cuestión a cargo de Alan Rudolph. *Desayuno de campeones* –la película– es insoportable (e interesante) y lo más triste del caso es que queda claro que Rudolph es un lector vonnegutiano, alguien que ama a su material y sucumbe por exceso de amor. Actúan Bruce Willis y Nick Nolte y Albert Finney y Kurt Vonnegut aparece en un breve cameo. Lo dicho: la película no, la novela sí.

DOS *Desayuno de campeones* es una novela difícil y sencilla al mismo tiempo. Dibujitos y reflexiones y el tránsito sufrido de Kilgore Trout, escritor trash de ciencia ficción y alter ego de Vonnegut a lo largo de varios, muchos libros. *Desayuno de campeones* es, también, el libro que siguió al consagratorio *Matadero 5* (con una excelente versión cinematográfica de George Roy Hill) y que, en su momento, fue criticado por los flamantes detractores de un escritor a quien algunos consideran un genio y otros, un payaso. Kurt Vonnegut, por su parte, hoy por hoy, se considera un escritor que ya no escribe. Casi.

TRES Los problemas empezaron a notarse en la colección de ensayos *Fates Worse Than Dead* donde, como al pasar, Vonnegut mencionaba un par de intentos de suicidio. Más tarde, en un breve prefacio a *The Vonnegut Encyclopedia* de Marc Leeds, hablaba de su incapacidad para terminar una novela sobre un cataclismo espaciotemporal llamada *Timequake* que, finalmente, apareció inconclusa y brillantemente arropada por una serie de reflexiones autobiográficas. La publicación de *Timequake* –luego de una muy buena adaptación a la pantalla de su novela *Madre noche* a cargo de Keith Gordon– fue aprovechada por Vonnegut para despedirse celebrando una serie de funerales en vida. Vonnegut anunció "esto es todo, amigos". No tenía nada más que decir y mucho menos que escribir.



CUATRO Así, a finales del año pasado apareció –rascando el fondo del barril– *Bagombo Snuff Box*, recopilación de antiguos cuentos dispersos (muchos de ellos magistrales) flanqueados por un prólogo y un epílogo ensayísticos funcionando como un emocionante credo literario. Allí, Vonnegut –quien primero sobrevivió al bombardeo a Dresde durante la Segunda Guerra Mundial, luego fue químico, después antropólogo y más tarde escritor de folletos para la General Electric– habla de los relatos como forma y parte de la religión. Amén y hasta la vista otra vez.

CINCO Pero no. Primero, una introducción a los cuentos del *homeless* y adicto al crack Lee Stringer. Después, enseguida, un librito de conversaciones con su protegido Lee Stringer sobre el arte de la ficción y esas cosas titulado *Like Shaking Hands with God: A Conversation About Writing*. Y ahora mismo, cuando nadie lo esperaba, otro librito –setenta páginas– titulado *God Bless You, Dr. Kevorkian*.

SEIS El nuevo-último Vonnegut es una serie de conversaciones/entrevistas con muertos célebres a partir de idas y vueltas del escritor al Más Allá. Ahí, en el otro lado de todas las cosas –y cuidadosamente asistido por el tan piadoso como terminante Dr. Kevorkian– Vonnegut conversa con Shakespeare, Newton y, por supuesto, Kilgore Trout. La idea se le ocurrió, dice en el prefacio, "gracias a un triple by-pass al que fui sometido últimamente". Después dice –vuelve a decir, a escribir– que ya no tiene nada más que decir ni que escribir.

SIETE Al final de *Desayuno de campeones*, Kilgore Trout –escritor ficticio– se encuentra con Kurt Vonnegut –escritor de ficciones– y conversan sobre la relación entre el autor y su personaje. Vonnegut libera a Trout. Es hora de que el lector vuelva a atraparlo leyendo por primera vez o volviendo a leer esta novela escrita por un genio.♣